

1º reconocimiento clara y expreso de ser éste, un gobierno de excepción para cumplir hechos de excepción;

2º crear las bases para asegurar un sistema de partidos con firme ajuste a la verdadera realidad que asegure la participación de las masas con consulta con sus intereses e ideologías;

3º crear las bases para un sistema de partidos que garantice y logre el acceso a los hombres más capaces de la sociedad argentina plenamente identificados con el sentir nacional. Aramburu no abandona la retórica; en su propuesta no precisa temas elementales y decisivos al mismo tiempo. ¿Democracia con el peronismo o sin el peronismo?

EL OCASO DE CHARLES DE GAULLE

La derrota de Charles de Gaulle en el plebiscito no sólo conmocionó a los franceses sino al mundo. Atrás quedaban muchas cosas, entre ellas un categórico triunfo en las urnas como consecuencia del "mayo francés". En esta ocasión los franceses habían optado por el orden establecido representado por de Gaulle, frente al caos y la anarquía que propusieron los hacedores del "mayo francés". Francia había reconocido al hombre que la había rescatado del caos y la postración, creando una etapa de orden y prosperidad.

Una década atrás, Francia, al borde del colapso, recurrió como alternativa al líder que durante la Segunda Guerra Mundial había preservado la nación por encima de amigos y enemigos. Una gloria que apenas sí hizo posible que su pueblo lo tolerara en el gobierno unos pocos meses. Francia iniciaba allí su experiencia de la IV República, prácticamente sobre las mismas bases institucionales y las mismas estructuras políticas que habían sustentado el sistema causante de su decadencia y su derrota militar. Francia no encontraba, en sus viejos cuadros dirigentes, la conducción que el mundo de posguerra exigía. Llega el desastre de Indochina, -desastre para los franceses por supuesto- al que le sigue el catástrofe de Argelia. La idea de una Francia imperial sostenida por las derechas francesas había terminado. Las izquierdas guiadas por su ideario apoyan las colonias pero no formulan, en reemplazo de la vieja política imperial, otra política capaz de asegurar a Francia la condición de gran potencia. Mientras los dos grandes derrotados de la Segunda Guerra Mundial -Italia y Francia- se recuperan, modernizan sus economías y ya emergen como potencias, Francia se agota en las luchas intestinas y coloniales. Su economía se deteriora y la amenaza de una crisis total está presente en los franceses. Es a partir de aquí, en 1958, cuando de Gaulle inicia la reconstrucción de Francia y su V República. Francia vuelve a ocupar el lugar de gran nación. De Gaulle se identifica como la "grandeza" de Francia, trasciende con su presencia y afirma un liderazgo que se resiste a la hegemonía de las dos superpotencias. Francia, la Francia de de Gaulle arrastra a Europa a una posición de independencia.

Pero una política de grandeza resulta para los pueblos en cualquier circunstancia una pesada, agobiante carga. De Gaulle, a costa del bienestar y las reformas sociales lanza sus programas nucleares, de coherencia, de aviación, hasta más allá incluso de las reales posibilidades de Francia. ¿Qué ocurrió a partir de la caída de de Gaulle? ¿Qué rumbos se abren al paso de Francia? Los adversarios del líder francés coinciden en el "no", pero las coincidencias se agotan allí mismo. De Gaulle había entrado a la historia grande de Francia y del mundo. Su partido se prolongará en el poder, y las estructuras de la V República que él había forjado se mantendrán firmes en el tiempo.

SE LANZA UNA CENTRAL REGIONAL

Desde Luz y Fuerza se realimenta nuevamente la posibilidad de recrear una central regional de sindicatos de la energía eléctrica, una experiencia que encontrará resistencias en las centrales regionales ya constituidas y que responden a las grandes líneas del sindicalismo mundial. Su desarrollo se mantendrá durante unos años, pero se desmantelará con el golpe de Estado de